

ANALYSIS AND PROPOSALS FOR THE RECOVERY OF THE INTERACTIONS BETWEEN ARCHITECTURE AND LANDSCAPE IN A VILLA ON THE EDGE OF THE MOOR: THE CASE OF URUEÑA (VALLADOLID – SPAIN)

ANÁLISIS Y PROPUESTAS PARA LA RECUPERACIÓN DE LAS INTERACCIONES ENTRE ARQUITECTURAS Y PAISAJE EN UNA VILLA DEL BORDE DE LOS MONTES TOROZOS: EL CASO DE URUEÑA (VALLADOLID – ESPAÑA)

Oscar Abril Revuelta¹; Raúl Abril Revuelta²; Félix Lasheras Merino³;
Arquitecto. ¹ Programa de Doctorado del Departamento de Construcción y Tecnología Arquitectónicas. Miembro invitado del grupo de investigación AIPA, UPM; Arquitecto² Master de Teoría, Análisis e Historia de la Arquitectura del Departamento de Composición Arquitectónica. UPM; Dr. Arquitecto³ P.T.U. Departamento de Construcción y Tecnología Arquitectónicas. Miembro del grupo de investigación AIPA, UPM.

ABSTRACT

This study is proposed as an approach to the town of Urueña, through the territorial structures that shape it. Here, monumental and fortified architectures and traditional constructions have been built by local materials. Stone and mud are the main elements used to harmonize buildings and natural environment.

However new buildings have degraded the rural landscape. The scale and materials of these buildings not adapted to the natural order established for centuries and the hallmark of the place is lost.

Not only the architectural features are important. The socio-economic and historical aspects are binding to rural areas. Livestock and agriculture have been the determining activities for development of the town in spite of the importance lordly represented with the monumental buildings of this place.

After analyzing these concepts, the possibilities to intervene in the recovery of the vernacular, historical and cultural heritage that form the architecture of the villa and the landscape are valued.

Keywords

Architecture – Heritage – Landscape – Vernacular – Agrarian Society

1. INTRODUCCION. INTERÉS POR LA VILLA DE URUEÑA

Urueña es una pequeña población vallisoletana situada en un lugar peculiar, donde una importante paramera, los llamados Montes Torozos, termina y comienza la gran llanura de Tierra de Campos. Como ocurre en muchas otras localidades de Castilla y León se impone la presencia de una arquitectura militar originada en la época medieval, que aprovechaba el borde topográfico para aumentar la ventaja defensiva de la villa (Cervera, L. 1989). Por otro lado, y como en la mayoría de las localidades castellanas, se ha desarrollado tradicionalmente una contundente actividad agropecuaria, tal y como refleja su paisaje agrario y su arquitectura rural.

Sobre la arquitectura monumental, además de la militar formada por el Castillo y la Muralla que rodea al pueblo, destaca la religiosa manifestada por la interesante ermita románica de la Virgen de la Anunciada, que se sitúa en el valle. Ambas edificaciones forman un Conjunto Histórico Artístico declarado en 1975¹. Sobre estos elementos ha existido una cuidadosa labor de intervenciones para proteger y conservar dicho patrimonio, y que continúa realizándose actualmente, formando un importante punto de interés turístico.

Sin embargo, el paisaje rural y la arquitectura tradicional agropecuaria no han tenido la misma fortuna. La transformación de la agricultura y la ganadería que se ha producido en el último medio siglo ha provocado una desnaturalización en la visión de los campos castellanos. La industrialización ha afectado profundamente a las tierras, a los caminos, a las eras y a las construcciones rurales.

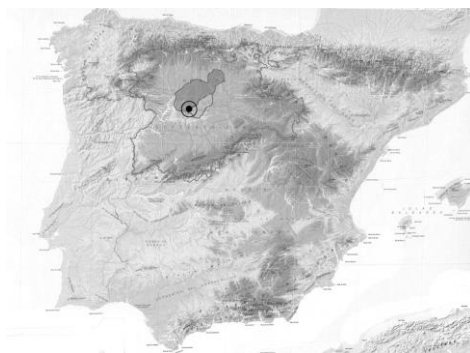


Figura 1. Situación del municipio de Urueña en el mapa peninsular.

2. CONOCIMIENTO.

A través del conocimiento territorial, de la interacción de éste con la arquitectura del lugar, y de la evolución de ésta respecto a los cambios socioeconómicos, podemos encontrar el camino para recuperar la armonía que ha existido en este municipio entre el paisaje y la arquitectura.

2.1 Análisis territorial. Medio físico y aprovechamiento de sus recursos

El término municipal de Urueña ocupa una superficie de 44.04 km² y sobre él podemos encontrar dos unidades morfológicas diferenciadas por la propia topografía del terreno. Por un lado está la paramera que ocupa un 54% aproximadamente (en color blanco en la Figura 2). Esta zona de páramo o monte tradicionalmente estuvo llena de encinas, aunque sufrió muchos cambios con la liberación del campo y muchos propietarios cambiaron sus parcelas arboladas por tierras de labranza (Mier, C. 2013). La fertilidad de este terreno no es muy importante, pues la piedra caliza es elemento natural de esta zona. Tan solo en ciertos lugares existe una ligera capa superficial de tierra cultivable sobre la roca madre pero es altamente aprovechada por los agricultores de Urueña. En el resto del terreno, además de la masa arbórea cuya leña ha sido extraída hasta tiempos recientes, han existido tierras de pastos que los ganaderos del pueblo han utilizado para alimentar a un ganado principalmente ovino.

La otra unidad morfológica importante es la zona llana, que abraza al 35% del término de Urueña (en color gris claro en la Figura 2). Parte de ella corresponde al valle que surge por la afluencia del Arroyo de la Ermita, y la otra parte supone el nacimiento de la región natural de Tierra de Campos. Esta zona destaca por una litología donde predomina la arcilla con colores ocres debido a la influencia caliza de los Torozos, aunque según nos vamos alejando del páramo el color es más rojizo (Cortés, J.2014). Se trata de un lugar propicio para el cultivo, donde ha predominado el cereal, la vid, y, en menor medida, algunas áreas de horticultura.

El estrecho espacio de comunicación entre estas dos áreas ocupa un 11% de la superficie municipal (en color gris oscuro) y podemos definirlo como una zona de transición en forma de talud que salva un desnivel de unos 100 metros entre el páramo y llanura. Por la dificultad de trabajar estas tierras inclinadas en este suelo predomina actualmente una superficie arbórea con reciente plantaciones de pinos.

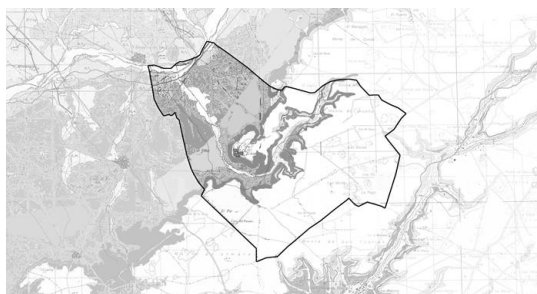


Figura 2. Mapa del término municipal de Urueña.

2.2 Organización territorial. Villa, eras y tierras.

La ordenación del espacio en este término municipal se distribuye en tres niveles: trama urbana, agrupación de eras alrededor de la villa y tierras de explotación agropecuarias.

La trama urbana de la villa se localiza en el páramo y se organiza en el interior de la muralla, y por ello está muy condicionada a sus límites, que han impedido el crecimiento de la misma. Los muros se asientan en su zona sur y oeste, en el borde topográfico, y cierran a la villa por otros tramos en su vertiente este y norte. Es aquí donde aparecen las unidades residenciales formadas por una o dos plantas y donde aparecen los espacios de relación social.

En extramuros, hacia el norte y este, se han establecido las eras, también en la zona de páramo. Eran un lugar importante para el trabajo de labradores, pues en ellas se hacía la labor de trillado, y aún se puede ver algunos trazados de piedras clavadas en su superficie que servían para separar grano y caña tras el paso del trillo (Carricajo, C. 2010). A ellas se accede mediante vías empedradas por las que los carros transportaban la cosecha.

Finalmente las tierras de cultivo, bosque y pastizales se organizan en las afueras del núcleo de población. Su forma y tamaño es dispar, pues ha evolucionado con el tiempo. Gracias a la red de caminos y alguna vía pecuarias se accede a estas parcelas donde el hombre rural se ha desplazado para ejercer su trabajo.

2.3 Arquitecturas adaptadas al medio.

Existen dos tipos de arquitecturas vinculadas al paisaje a destacar: una monumental y otra agraria. La arquitectura residencial y urbana al permanecer en intramuros no ha tenido una vinculación tan directa con el entorno medioambiental.



Figura 3. Imagen del lienzo sur de la muralla, del valle y de dos palomares.

Dentro del tipo monumental existen dos elementos destacables: El conjunto que forman la muralla y el castillo y la ermita de la Anunciada. En ambos casos hay que reseñar que su vinculación con el medio es imponente. El empleo de la piedra caliza para levantar sus muros la liga más al medio, además en el caso de la muralla su asentamiento en el borde topográfico enfatiza más el accidente geográfico. Por otro lado la tranquilidad del valle conforma un espacio agradable para el culto y la escala de la ermita hacen que el edificio se adapte bien al lugar. Además entre las dos construcciones se ha creado un interesante diálogo especialmente a través de la puerta del mediodía, llamada Puerta de la Villa. La posición de la

muralla en uno de los lugares más altos del término municipal potencia una sensación de observatorio de toda la superficie a la que visualiza y por supuesto de todos los elementos que sobre ella se establecen: tierras, vegetación, caminos, arquitectura, etc.

Respecto a la arquitectura rural, todavía hoy quedan algunos ejemplares en buen estado y otros próximos a desaparecer. En las eras aparecen algunos chozos y casetas de labrador. En las tierras hay algunas casetas de viña y de huerta, unos cuantos palomares, y un par de fuentes que antiguamente aprovechaban los cursos de ciertas corrientes. La adaptación de todos estos elementos al medio se consigue gracias a su pequeña escala pero sobre todo gracias al empleo de los materiales autóctonos (Sánchez, A. 1995), barro y piedra, principalmente, y madera para la techumbre de algunas de ellos.

2.4 Degradación del paisaje.

Desde los últimos dos siglos y especialmente desde hace unos 40 años se está produciendo un importante cambio en el entorno rural que está transformando el paisaje del lugar hasta el punto de quitarle su esencia, belleza e identidad. El punto más influyente sobre esta degradación tiene que ver con el progreso en las actividades agropecuarias, especialmente de la agricultura.

Respecto al medio físico, la deforestación de los Montes Torozos ya fue una temeridad predicha por el mismo Ponz (González, J. 1955). El hombre rural prefirió cambiar la vida de montaraz a una actividad únicamente agrícola. Por otro lado, aunque en la actualidad se han llevado importantes acciones de replantado, se ha optado por una especie no autóctona, el pino, en lugar de otras mejores adaptadas al medio, como la encina.

En relación a la organización del territorio, las concentraciones parcelarias han cambiado del concepto del campo. Se ha pasado de pequeñas parcelas de diferentes tipos de cultivo que a las grandes tierras. Es decir, hemos pasado de un dinamismo potente en el paisaje rural a un monótono ambiente en los campos del municipio.

Respecto a las construcciones vinculadas al medio del lugar nos hemos encontrado con dos situaciones muy diferentes. Hay que reconocer que la arquitectura monumental ha recibido un buen trato mediante su restauración y conservación. La reconstrucción de varios tramos de la muralla, la han convertido en un auténtico mirador perimetral y reclamo turístico vallisoletano.

En cambio la arquitectura rural no ha gozado del mismo cuidado. La falta de uso de estos elementos tras la industrialización de ganadería y agricultura les ha conducido a la marginación y el olvido. El cambio agrario ha resultado nefasto para el paisaje. Las nuevas naves agrícolas y ganaderas resultan necesarias debido a la actual maquinaria empleada, pero sus dimensiones y su aspecto moderno no encajan en un ambiente donde los pequeños chozos, las casetas y los palomares se acoplaban a la perfección.

Debemos incidir en este punto al comprobar la diferencia sustancial que existen al entrar a la villa por cada una de las dos vías importantes de acceso rodado. Mientras que en el lienzo sur observamos esa sintonía entre muralla, campos, palomares y ermita (ver figura 3), en la entrada norte las modernas construcciones agropecuarias envenenan el paisaje (ver figura 4).



Figura 4. Fotografías aéreas de la villa en diferentes épocas².

3. OPORTUNIDADES PARA LA RECUPERACIÓN

Algunas pautas o propuestas de intervención que ayudarían a potenciar los vínculos entre arquitectura y paisaje agrario, son las siguientes (Figura 5):

- (1) Intervención en la eras mediante la protección de vías y recuperación de arquitectura vernácula. Los trazados de las vías de comunicación a las eras suponen un punto interesante a conservar, pues se formaron mediante la excavación de la capa superficial hasta llegar a la roca madre y se delimitan mediante la ejecución de muros de contención de piedra. Por otro lado también debería protegerse y catalogarse los empedrados de varias eras que servían para la labor de trillado, pues ya quedan pocos en la región. Así mismo se propone la recuperación de tres conjuntos de chozos y casetas utilizando las técnicas y materiales tradicionales. La propuesta podría evolucionar a una zona turística de recorridos que muestren elementos de la arquitectura popular que estuvo vinculada a la vida agraria del lugar. Estas construcciones deberían ser visitables con el fin de mostrar su razón constructiva.
- (2) Intervención en las eras mediante el traslado de naves agrícolas y ganaderas. Para solucionar el problema del impacto paisajístico podrían tomarse iniciativas a través de la legislación municipal. Por un lado deberían existir limitaciones en cuanto el tamaño de la construcciones y en cuanto al uso de materiales

III Congreso Internacional sobre Documentación, Conservación, y Reutilización del Patrimonio Arquitectónico tradicionales en el caso de creación de nuevos elementos. Por otro lado también se debería optar por el traslado de las modernas edificaciones hacia espacios menos dañinos para el patrimonio vernáculo.

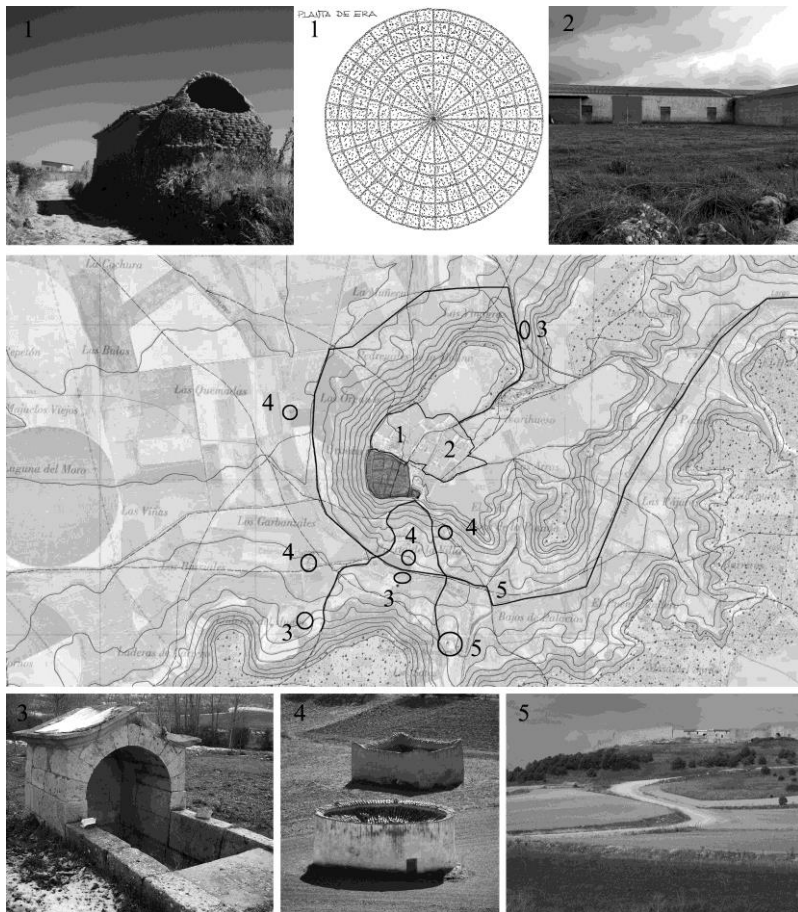


Figura 5. Mapa de actuaciones

- (3) Recuperación de elementos relacionados con el agua. A pesar de estar en una zona muy seca, deberían aprovecharse los recursos acuíferos, tal y como hizo el hombre rural antiguamente, para restaurar fuentes y manantiales que existieron y que formaron parte de la sociedad de Urueña.
- (4) Intervención sobre elementos arquitectónicos en tierras y campos. Sobre las pocas construcciones existentes en los campos de Urueña, como algunos

palomares y alguna caseta agraria, debería mantenerse el estado de consolidación e intervenir en los que estén ruinosos. Se debería catalogar toda esta arquitectura con el fin de evitar el derrumbe por parte de los propietarios como ha ocurrido en otros lugares. Se propone que alguno de estos espacios pueda utilizarse como elemento visitable para mostrar la tradición constructiva del lugar y explicar los conceptos agrarios que la llevaron a levantar.

- (5) Aprovechamiento del viario existente para enlazar puntos de interés rural. Sobre la red de caminos que comunican tierras y pueblo se puede potenciar la interacción entre las arquitecturas de interés rural y el paisaje del lugar. Se propone actuaciones de acondicionamiento de estas vías con el fin de convertir algunas de ellas en recorridos de conexión entre palomares, fuentes, manantiales o ermita con la villa.

4. CONCLUSIÓN

Después de la toma de datos a través de las fuentes y de la inspección in situ del territorio, se han descrito los principales rasgos que definen el espacio rural de Uruña, como ejemplo paradigmático de la región, y se ha explicado cómo cada uno de ellos se ha visto afectado por la industrialización agraria. Aun reconociendo que nos encontramos ante una de las villas vallisoletanas que más ha cuidado los valores patrimoniales, arquitectónicos y paisajísticos, consideramos que todavía existen oportunidades para mejorar la integración de la arquitectura en el paisaje agrario, para lo que se aportan un conjunto de propuestas concretas y viables.

NOTAS

1. B.O. del E. – Núm. 290 3 de diciembre de 1975. DECRETO 316/1975. de 7 de noviembre, por el que se declara conjunto histórico-artístico la villa de Uruña, con la iglesia de la Anunciada, de la provincia de Valladolid

2. La imagen superior corresponde a los años 50-60 y se ven las eras donde aparecen montones de trigo o cebada antes de realizar la operación de trillado. La imagen inferior es actual y en ella podemos ver el terrible impacto de las naves agropecuarias.

BIBLIOGRAFÍA

- Carricajo, C. (2010). *50+1 Construcciones vernáculas en la provincia de Valladolid*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid.
- Cervera, L. (1989). *La Villa Murada de Uruña*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid.
- Cortés, J. (2015). *Los paisajes del barro. Congreso de Arquitectura en Tierra 2014*. Valladolid: Cátedra Juan de Villanueva. ETS de Arquitectura de Valladolid.
- González, J. (1955). *Los Montes de Torozos: Comarca natural*. Valladolid: Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.
- Mier, C. (2013). *Uruña y su historia. Desde los orígenes al siglo XVIII*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid.
- Sánchez, A. (1995). *Arquitectura popular*. Valladolid: Castilla.